

JACOMINO EN EL SACO

All rights reserved. © 2023 Di Giacomo Linda – StravagArte Pistoia, Italy www.stravagarte.it

Temas: coraje, inteligencia, independencia, triunfo del bien sobre el mal, humor.

HISTORIA COMPLETA

1

Jacomino era un niño pequeñito que iba a la escuela.

Por el camino había un manzano, y Jacomino siempre se detenía a comer alguna manzana subido a una rama.

2

Un día, mientras Jacomino estaba en el árbol, pasó por debajo la bruja Brufalda.

Cuando vio al niño, con una voz muy dulce le dijo:

—Jacomino querido, dame una manzanita.

—Dámela con tu manita tan bonita.

—Tengo hambre, me suena la barriga.

Jacomino pensó:

«Creo que esa bruja tiene hambre... pero no de manzanas.»

Entonces decidió no bajar del árbol.

Pero Brufalda insistió tanto y tanto, que al final Jacomino pensó en darle una.

3

Jacomino estiró la mano para pasarle una manzana, pero Brufalda sacó un saco y, sin decir ni una palabra, lo metió dentro, lo ató con una cuerda, se lo echó al hombro y se fue caminando hacia casa.

4

Caminando, caminando... a Brufalda le entraron ganas de hacer pipí.

Dejó el saco en el suelo y dijo:

—Tengo que hacer pipí.

—Quédate bien quieto aquí.

—Cuando vuelva, te meteré directo en el horno.

Y se fue a esconder tras un arbusto.

Jacomino, que nunca se asustaba, mordió la cuerda con sus dientecitos blancos, saltó fuera del saco y, para que la bruja no se diera cuenta, metió dentro una piedra muy grande. Luego se escapó.

Cuando Brufalda regresó, cargó el saco y, al sentirlo tan pesado, exclamó:

—¡Jacomino, cuánto pesas!

—¡Pareces una piedra!

5

Caminando, caminando, Brufalda llegó a casa, pero la puerta estaba cerrada.

—¡Grisabela, abre la puerta!

—Y pon a hervir el caldero.

—He atrapado a Jacomino.
—¡Y voy a hacer un buen caldito!

6

Grisabela obedeció y puso un gran caldero con agua a hervir.
Pero cuando Brufalda desató el saco y lo vació en la olla, cayó dentro la piedra con un gran chapuzón. El agua hirviendo se desbordó y le quemó las piernas.
Grisabela se echó a reír y dijo:
—¡Mamá, qué desastre!
—¿Hoy comemos piedras?
Brufalda, enfadada y con las piernas quemadas, respondió:
—Hija, deja el fuego encendido.
—¡Voy y vuelvo con Jacomino!
Se cambió de ropa, se puso una peluca rubia y salió de nuevo con el saco.

7

Jacomino, mientras tanto, había vuelto al manzano.
Brufalda llegó por debajo del árbol y le dijo con voz dulce:
—Jacomino querido, dame una manzanita.
—Dámela con tu manita tan bonita.
—Tengo hambre, me suena la barriga.
Pero Jacomino la reconoció y respondió:
—Desde aquí arriba te veo muy bien.
—¡Tú eres Brufalda, no me engañas!
—No soy quien crees, de verdad.
—Me confundes con otra señora.
—Pero por favor, dame una manzanita.
—Con tu manita tan bonita.
Insistió tanto que Jacomino le dio otra manzana.

8

Brufalda, rápida como un rayo, lo agarró y lo metió de nuevo en el saco.
Al llegar al arbusto, otra vez le entraron ganas de hacer pipí, y dejó el saco en el suelo.
Jacomino escapó de nuevo y, esta vez, metió dentro el perro de un cazador que pasaba por allí.
Cuando Brufalda regresó, el saco se movía y gruñía.
—¡Jacomino, no puedes escapar!
—¡Deja de ladrar ahora mismo!
Llegó a casa y gritó:
—¡Grisabela, abre la puerta!
—Y pon a hervir el caldero.
—He atrapado a Jacomino.
—¡Y voy a hacer un buen caldito!

9

Pero al abrir el saco, el perro saltó fuera, le mordió el trasero y luego empezó a perseguir a las gallinas.

Grisabela no podía parar de reír:

—¡Mamá, qué historia es esta!

—¿Te vas a comer un perro hoy?

Brufalda gritó:

—Prepara olla y cacerola.

—¡Voy a buscar a Jacomino!

Se cambió de nuevo, se puso una peluca roja y volvió al manzano.

10

Jacomino, que tampoco esa vez fue a la escuela, seguía comiendo fruta en el árbol.

Brufalda insistió tanto que logró atraparlo otra vez.

Se echó el saco al hombro y esta vez no paró hasta llegar a casa.

Grisabela la estaba esperando.

—Toma a este niño tan bonito —dijo Brufalda—

—y haz un guisado de inmediato.

—¡Entra en el caldero! —dijo Grisabela.

—Pero el fuego está apagado —respondió Jacomino—

—y no queda carbón.

11

Grisabela se dio la vuelta para mirar el fuego.

Jacomino, rápido como el viento, la empujó y la hizo caer dentro del agua hirviendo.

Cuando Brufalda vio lo que había pasado, gritó:

—¡Hija mía! ¿Qué es esto?

—¿Quién te metió en el caldo?

—¡Fui yo! —gritó Jacomino desde la campana de la chimenea.

—¿Cómo has subido ahí? —preguntó la bruja.

—Apilé ollas una encima de otra... y subí.

12

Entonces Brufalda también hizo una escalera de ollas y cacerolas.

Pero como pesaba demasiado, se rompieron y ella cayó directo al fuego.

Con un grito y el trasero chamuscado, salió corriendo...

y desde aquel día nadie la volvió a ver.

Y por fin Jacomino fue libre de comer en paz todas las manzanas que quisiera.

HISTORIA SIMPLIFICADA

1

Jacomino era un niño que, en lugar de ir a la escuela, se subía a los árboles a comer manzanas.

2

Un día pasó por debajo del árbol la bruja Brufalda. Con voz suave dijo:
—Jacomino querido, dame una manzanita con tu manita tan bonita.
Jacomino no se fiaba, pero Brufalda insistía.
Así que al final bajó y le dio una.

3

Brufalda lo metió en un saco, se lo echó al hombro y se lo llevó a casa.

4

Pero pronto le entraron ganas de hacer pipí.
Dejó el saco en el suelo y dijo:
—Voy a hacer pipí. Quédate aquí.
Y se escondió tras un arbusto.
Jacomino escapó y metió una piedra en el saco.

5

Cuando llegó a casa, Brufalda gritó:
—¡Grisabela, abre la puerta y pon a hervir el caldero!

6

Pero al vaciar el saco, la piedra cayó en el agua hirviendo y la quemó.
Enfadada, Brufalda se puso una peluca rubia y volvió a buscar a Jacomino.

7

Jacomino seguía en el árbol.
Brufalda pidió otra manzana con su vocecita.
Jacomino la reconoció, pero ella insistió y él bajó de nuevo.

8

Lo metió otra vez en el saco.
Pero al llegar al arbusto tuvo que hacer pipí.
Jacomino escapó y metió un perro dentro.

9

Brufalda llegó a casa y abrió el saco.
El perro saltó, le mordió el trasero y persiguió a las gallinas.

10

Brufalda se puso otra peluca, atrapó otra vez a Jacomino y fue directamente a casa.
Le dio el saco a su hija para cocinarlo.

11

Pero Jacomino la empujó al caldero.
—¿Quién te ha metido en el caldo? —gritó Brufalda.
—¡Fui yo! —gritó Jacomino desde la chimenea.

12

Brufalda quiso subir también, pero las ollas se rompieron y cayó al fuego.
Con el trasero quemado, huyó.
Y Jacomino pudo comer manzanas en paz.